

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquiua sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

LEY FUNDAMENTAL DE LAS NACIONES.

ARTÍCULO III.

LAS SOCIEDADES PAGANAS.

La estabilidad de un edificio depende en gran parte de la solidez de sus cimientos, que dan firmeza á la obra cuando han sido construidos por un artífice inteligente y se han empleado en su fábrica materiales de primera calidad. De fundamentos estables necesita tambien la sociedad, porque comparada moralmente á un edificio, sin aquellos ó seria muy corta su duracion, ó no podria subsistir ni un solo dia como sociedad, aunque existiera como reunion material de intereses y de personas. No, no es posible ni su constitucion ni su vida prescindiendo de la religion, que ha de ser la primera ley fundamental de toda sociedad. Un estado podrá ser ateo; un gobierno podrá no dispensar su proteccion á ningun culto: pero querer que sean ateos sus súbditos, pretender que nosotros dejemos de reconocer que hay un Dios que nos es superior y por quien fueron hechas todas las cosas, y que no le tributemos los homenajes de amor, reverencia y gratitud que le son debidos, é intentar que el hombre viva como las bestias sin religion alguna, es un sueño, un delirio, una locura.

Pero ¿cuál será esa religion que debe ser considerada como primera ley fundamental de las sociedades? ¿Será acaso el paganismo? Imposible. Porque un culto material, un culto

identificado con el politeismo, un culto que ha canonizado los vicios mas degradantes de la humanidad, lejos de salvar á los pueblos en cuyo seno se desarrolla y crece, los hace caminar á pasos agigantados á su perdicion, á su ruina, á su muerte. Allí no hay unidad, porque cada pueblo, cada familia, cada individuo tiene sus dioses tan diferentes como sus propias pasiones; allí tampoco hay progreso, pues las religiones paganas son como un cáncer que necesita ser estirpado en la especie humana, y la causa de los errores y crímenes que hoy deberian ser por completo suprimidos.

El género humano esperó por espacio de cuatro mil años la venida de su Redentor; pero lejos de prepararse del modo que lo habian verificado los santos patriarcas y anunciado los inspirados profetas, vivieron los hombres entregados á sus propias concepciones en materia de religion. Durante aquella época de tinieblas y degradacion solo se descubrian en todas partes altares estúpidos; los ídolos sustituiian al verdadero Dios, los magos y verdugos hacian las veces de sacerdote, y el sér humano era la víctima expiatoria en los sangrientos sacrificios. El mundo, arrojado del paraiso, no hizo mas que andar con paso incierto, llevando sobre los ojos de su entendimiento aquella venda espesa que le tejió su pecado, y sintiendo en su voluntad una fuerte propension al mal que le hizo víctima de tantas prevaricaciones. Colocado en esta peligrosa senda, tan cercada de precipicios para

el hombre degradado, no debe causar estrañeza verle envuelto en todas las abominaciones imaginables, desfigurando todas las ideas, corrompiendo todos los sentimientos, y olvidándose de Dios y hasta de sí mismo, para no tributar culto mas que á las inmundas y vergonzosas pasiones de un corazon estragado por el vicio. Esas tinieblas y aberraciones, esas catástrofes y extravíos, principiaron para la humanidad al pié de un árbol, á cuya sombra primero la mujer y despues Adan se rebelaron contra su Criador infringiendo el precepto divino, precepto que les habia sido impuesto para que no se olvidaran jamás de su condicion de criaturas y de súbditos. Todas las consecuencias se esplican por ese principio, todos los efectos por esa causa, todos los frutos por esa semilla.

«Desde los tiempos de Abrahan, dice el cardenal Guosset, comenzó á padecer alteracion el culto del verdadero Dios, y al aparecer Moisés era ya casi general la idolatría.» A esto añade Bossuet, «que las naciones mas sabias é ilustradas fueron las mas ciegas é ignorantes en materia de religion.» Y ¿quién es capaz de referir las ceremonias de los dioses inmortales y de sus impuros misterios? ¿Quién puede fijar el término á donde lleva sus extravíos la razon humana cuando se ha desbordado? ¿Cómo es posible ni aun presumir los escesos á que puede hacer llegar sus vicios un corazon corrompido? Harto difícil tiene que ser precisamente delinear con puntos exactos la longitud, latitud y profundidad del abismo que le es dado abrir al hombre que vive en un mundo idólatra. Sin embargo, para demostrar cuán lejos está el paganismo de poder servir de base á la sociedad, trazaré á grandes rasgos el cuadro que presentaba el estado moral de los pueblos en la época de la venida de Jesucristo al mundo.

Si con la punta del dedo cubrimos en el *mapa mundi* ese reducido pueblo que adoraba al verdadero Dios, ya no veremos por todas partes mas que horrores increíbles. El paganismo adoró primero al hombre, luego divinizó sus vicios, despues dió culto á las bestias, posteriormente declaró dioses á los

vegetales, y no hay quizás una materia inmunda que él no elevase á la categoria de cosa sagrada. El antiguo Egipto se humillaba rindiendo adoracion al feticismo; la Persia doblaba su frente ante las supersticiones del sabeismo; la Siria, que fué la cuna del mundo y de la verdad, cambió el sagrado depósito de la revelacion por un maniqueismo absurdo; la China y Babilonia se convirtieron en otras tantas escuelas de inmoralidad; la Grecia, tan culta y sabia como era, no se ruborizaba de atribuir su salvacion á las oraciones que las cortesanas de Vénus elevaban á esta que era su diosa; y la misma Roma, señora del mundo á la vez que esclava de su corrupcion, llegó con su ciega idolatría hácia las formas múltiples de la materia á deificar las pasiones, los vicios y los crímenes. La mujer se entregaba á una brutal é inmunda embriaguez para honrar á Baco; las madres prostituian á sus hijas en honra de la diosa del amor impúdico, y no eran menos abominables los crapulosos escesos que se consagraban á Adonis, á Priapo y á Cérés.

Hay mas todavía, pues al ridículo y á la infamia tenia que acompañar la barbarie. En Roma el circo era un templo, y antes de empezar los juegos en que morian hasta treinta mil hombres, se invocaba á los dioses, se les quemaba incienso, y á veces la sangre humana, la sangre de niños, de mujeres, de vencidos y de esclavos corria sobre los altares, derramada no por la mano de los gladiadores sino por la de los sacerdotes. En Roma, emporio de la civilizacion, estuvo vigente una ley que permitia la muerte de los hijos aun antes de nacer; y Licurgo consintió en que recién nacidos fuesen degollados ó ahogados. Trajano, ofrecido al mundo por el paganismo como un príncipe modelo, dió en cierta ocasion al pueblo el horrendo espectáculo de diez mil gladiadores que se degollaban mutuamente. En otra ocasion resonaron por el anfiteatro frenéticas aclamaciones, llegaban hasta el cielo los gritos de la multitud, se tributaban universales aplausos, se mostraban delirantes alegrías, habia loco entusiasmo, era un instante de ebria enagenacion... ¿y por qué?

¿á quién se aplaudia? ¿á quién se celebraba? ¿causa horror solo el pensarlo! se aplaudia á un esclavo que, abriéndose él mismo su vientre, descubria anegado en sangre sus entrañas á la entusiasmada multitud.

A los pobres, que eran considerados como una casta maldecida del cielo, se les colocaba de órden de los emperadores en los barcos, y estos eran abandonados en alta mar á la furia de las olas, sin piloto y sin viveres. Bastaba una ligera falta, y á veces el solo deseo de proporcionar un entretenimiento, para que los esclavos vendidos y tratados como viles bestias, fueran entregados á la ferocidad de los tigres, leones y panteras, ó para arrojarlos vivos en los semilleros de las huertas, donde servian de estiércol á los árboles y plantas que habian de suministrar fruto para la mesa de aquellos amos sanguinarios. La mas cínica licencia, la depravacion mas espantosa y la mas inmunda corrupcion estaban autorizadas y aun prescritas; y todo principio de moralidad, así como todo sentimiento humano, estaba muerto en aquellos corazones egoistas y corrompidos. Esto sucedia en Roma, la capital del mundo, donde se consagraban en honor de los dioses las impurezas del teatro y los sangrientos espectáculos de los gladiadores, es decir, todo cuanto puede imaginarse de mas corrompido y mas bárbaro... Los judíos, los escitas, los galos, los germanos, los pueblos del Norte y de América, no estaban mas adelantados en religion y costumbres. Antes de la predicacion del evangelio, la intemperancia, la impudicia, los sacrificios de sangre humana y las prácticas mas monstruosas formaban parte del culto divino. La poligamia, el repudio, la esposicion de los niños, el mal tratamiento de los esclavos, todo se hallaba á la órden del dia. ¡A tantos desvarios conduce la débil razon humana, cuando no va guiada por la luz de la divina revelacion!

Nosotros, á quienes la clemencia de Jesucristo ha hecho hijos, esposos, padres, hombres en fin, no podemos representarnos aquella brillante civilizacion, en la que no existia la familia para las tres cuartas partes de la

humanidad. La palabra *padre de familia* significaba poseedor de esclavos, y en toda la Grecia consagrada al culto del amor impúdico el amor conyugal no tenia un solo templo. Colocados en esta triste situacion los sabios de la antigüedad pagana, ni podian salir de ella, ni es seguro que intentaran tal obra; y si alguna vez despreciaron el error comun, le acompañaban siempre hasta en sus mas viles altares, sin querer comprometerse jamás por amor á la verdad. Moisés, animado del espíritu de Dios, es el único legislador de aquellos tiempos que se atreve á romper un ídolo popular, y Moisés no tiene un solo imitador. Entretanto Solon levanta en Atenas un templo á Vénus; y por mas que Sócrates, Platon, Ciceron y Séneca se hallen dispuestos á creer en la unidad y espiritualidad de Dios, Sócrates al morir sacrifica á Esculapio, Platon teme se le acuse de impiedad, Ciceron ya sacerdote en el templo solicita el cargo de agorero, Séneca observa los ritos paganos, y sea cualquiera el pensamiento de esos sabios de la antigüedad, todos ellos se nos presentan como politeistas declarados. Hasta llegó á ser entre ellos una especie de axioma, que se debia engañar á los pueblos en punto á religion: *Expedire falli in religione civitates*. Por esto les arguye S. Agustin, el cual hablando de Séneca dice que *daba culto á lo mismo que reprendia, hacia lo que censuraba, y adoraba lo que creia digno de inculpacion*.

Aunque mal delineado, este es sin embargo el horrible cuadro que presentaba la sociedad pagana en la época de la venida del Redentor: ¡tal era el estado de humillacion y embrutecimiento en que el mundo se hallaba sumergido por el desenfreno de las pasiones! Grave leccion tiene que ser para los modernos racionalistas ese repugnante espectáculo que nos ofrecen los hombres y las naciones, cuando se empeñan en seguir ciegamente sus propios consejos despreciando las divinas enseñanzas.

Y ¿qué pueden esperar los pueblos de un culto profano y ridículo, de unas costumbres bárbaras y corrompidas y de unas leyes injustas é inhumanitarias? ¡Pobre sociedad la

que no reconozca otra base que las degradantes escenas del paganismo, que se repetirían hoy en nuestro país á no haber brillado sobre nosotros el divino sol de la revelación, como se repiten aun en aquellos pueblos donde no es conocida ó ha sido olvidada! ¿Quién no conoce la historia de las misiones católicas? ¿Quién hay que ignore el estado de abatimiento y degradación en que se hallan esas tribus salvajes, á donde vuelan en alas de cristiana caridad los operarios del evangelio para difundir la radiante luz de la fe y con ella la verdadera y legítima civilización? Y ¿qué es lo que sucede en las naciones, que arrastradas por el torrente de la incredulidad han abandonado el culto de la religión cristiana? Ahí tenemos esas regiones del Asia tan florecientes un día, en donde descollaban las famosas ciudades de Éfeso, Antioquía y Nicomedia, en donde á la sombra del cristianismo brillaron las artes y las ciencias, en donde los Basilio y los Crisóstomos dieron vida á la elocuencia haciendo germinar tantas virtudes. Ahí tenemos en la estremidad de Europa esa también un día tan magnífica y sabia Constantinopla, que fundada por el primer emperador Constantino, llegó á ser considerada como una segunda Atenas. Ahí tenemos en el África la patria de los Atanasios y Tertulianos, donde florecía la célebre escuela de Alejandría, y donde los Ciprianos y Agustinos dieron tanta luz á las ciudades de Cartago y de Hipona. Compárese el pasado de esos pueblos con su presente; véase lo que fueron y lo que son. Sumidos hoy en la ignorancia mas desconsoladora, encorvados bajo el yugo mas degradante, envilecidos con sus groseras costumbres, al perder la religión de Jesucristo perdieron con ella sus glorias, sus luces, su libertad y su civilización, retrocediendo á su primitivo estado de barbarie y salvajismo, á un estado de infancia social, porque la apostasía de los pueblos recibe su castigo como la de los individuos: *Scito et vide quia malum et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum.*

¡Qué lección tan importante nos ofrecen estos profundos designios del Señor! Dásenos

á comprender con esto que Dios traspasa sus gracias de pueblo á pueblo, cuando no encuentra fidelidad en aquellos á quienes ha favorecido. Aun brilla para nosotros la estrella de la fe, que nos señala donde está el camino de la verdad y de la vida. Jamás le faltarán á Dios adoradores, porque desde lejanos países vienen siempre nuevos hijos, y de todas partes se le presentan otras almas quizás mas reconocidas que las nuestras. De muy lejos vino á la Iglesia el pueblo pagano: *fili tui de longe venient.* Lejos del verdadero Dios le tenia una interminable serie de absurdos errores y horrorosos crímenes. Todo se oponía á su vocación á la fe, los siglos, los hábitos, las costumbres, el placer, el orgullo; y sin embargo, este pueblo que se hallaba tan distante es el que por la misericordia de Dios vió la luz y se hizo cristiano en tan poco tiempo, mientras el pueblo judío que se hallaba tan cerca, porque entre sus hijos nació el que habia de redimirlos, se hacia digno de reprobación.

Temamos pues, que estando en nuestro poder la llave del templo, vengan á entrar en él otras naciones mas fieles, y á dejarnos sin altar y sin sacrificio, haciéndonos retroceder al primitivo estado de degradación, envueltos en espesas tinieblas por habernos apartado voluntariamente de la luz. Temamos que Dios colme de bienes á muchos pueblos hambrientos de fé, y á nosotros ricos todavía de ella nos deje como vacíos: *Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.*

Ibiza—SEBASTIAN VIVES, PRO.

DIA DEL CORPUS.

Graves y solemnes como en los años anteriores han sido en este los homenajes de adoración y respeto tributados al augusto misterio, cumplimiento de la inefable promesa con que el Hijo de Dios aseguró á los hombres que permanecería entre ellos hasta la consumación de los siglos. Los esplendores del culto católico producen todavía gratas impresiones, y excitan la piedad proverbial de nuestros compatriotas. El culto externo es una necesidad de

nuestra doble naturaleza, es la manifestación espontánea, el testimonio público de nuestros más íntimos afectos; y no puede existir religión alguna ni siquiera falsa, no puede existir iglesia ó congregación de personas ligadas con el vínculo de la moral y de las creencias, que no exija de sus adeptos la obligación de traducir en hechos ostensibles la adhesión á sus doctrinas y la sumisión á sus preceptos. A ella debe serle visible, como á Dios le es conocido, lo que dentro del pecho se oculta. En vano pues acudirá el racionalismo al arsenal de sus capciosos argumentos para interpretar á su manera la sentencia de Jesucristo que *ha de adorarse á Dios en espíritu y en verdad*: en vano tratará de persuadir que la religión es un sentimiento puramente individual, una fuerza latente que debe quedarse envuelta en las tinieblas de su propia esterilidad, un movimiento interior que no debe comunicarse á la superficie: en vano se esforzará para impedir que el árbol produzca sus frutos naturales, si antes no le agota la savia ó no introduce la muerte en sus raíces.

Y frondoso y lozano y floreciente se muestra todavía en nuestro país el árbol secular, que así ha resistido al soplo de los huracanes como á la segur de los leñadores. En sestar á la salutífera sombra de su ramaje se complacen todavía nuestros conciudadanos, ovejas que se reúnen al silbo amoroso de su pastor para demostrarle su obediencia, su gratitud y su afecto. De ello ha sido irrecusable testimonio la festividad que acaba de transcurrir. En este día en que el más severo ascetismo aparece como mitigado por una ráfaga del entusiasmo popular, en que las emociones religiosas alternan con otras de menos elevado origen, en que la devoción y el regocijo se dan las manos para solemnizar el triunfo del augusto Sacramento, el pueblo mallorquín dió claras pruebas de que permanece fiel á las tradiciones de sus antepasados y conserva intacto el depósito de las santas creencias que aquellos le transmitieron. Ni el más ligero desmán vino á perturbar su júbilo, ni el menor desacato pudo lisongear á los que se han empeñado en pervertirlo. Aglomerado por la mañana en las espaciosas naves de la santa iglesia donde oficiaba de pontifical nuestro Excmo. Prelado, derramábase por la tarde como un torrente por el largo trecho que había de recorrer la procesión y que guarnecía la tropa vestida de gala. Todas sus calles y plazas aparecían cuajadas de gente; todas sus ventanas y balcones coronados de espectadores y cubiertos de ricas colgaduras. Y al observar su pintoresco efecto y el de tanta diversidad de colores y atavíos, al notar la

considerable afluencia de moradores de los pueblos circunvecinos, al ver todos los semblantes de fiesta así como todos los trages, confundidas todas las clases sociales, y por do quiera armonizadas la animación y la compostura, el lujo y la decencia, la circunspección y la alegría, ¿quién pudo dudar que esta festividad profundamente religiosa no tenga además el carácter de fiesta nacional? Y cuando al paso de la sagrada Hostia no se vió cabeza que no se descubriese ni rodilla que no se doblase, ¿quién pudo dudar que la libertad de cultos no es más que una concesión enteramente inútil y repugnante, puesto que la incredulidad y el racionalismo para nada la necesitan?

En un cuadro de tan brillante colorido solo aparecía una sombra, la conducta de nuestro *impopular* Ayuntamiento. Si á la vida volviesen, con qué dureza le reprenderían los antiguos jurados que tan á pechos tomaban la manifestación de su religiosidad principalmente en este día! Ellos hacían cubrir la plaza de Cort con un toldo de *draps crus setzens* para preservar de los rayos solares á la procesión cuando esta se verificaba por la mañana; ellos custodiaban las vestimentas, cabelleras y diademas de los profetas que en ella iban detrás de los apóstoles y se vestían y desnudaban en la casa de la Universidad recibiendo allí la gratificación de dos reales; ellos costeaban veinte y cuatro cirios y convidaban otros tantos individuos para que asistieran á la procesión y cada pareja llevase en medio á un apóstol. Todas las clases de la sociedad participaban de esta honorífica distinción. El jurado *en cap* nombraba cuatro caballeros, y cuatro ciudadanos los dos jurados de esta categoría, los dos jurados mercaderes designaban á ocho de su misma clase, y el jurado menestral convidaba á ocho artesanos, poniendo gran cuidado en que la edad respectiva señalase el puesto que les correspondía. Con el tiempo se han abolido estas costumbres; pero hasta ahora no había cesado la de que la corporación que representa á la ciudad de Palma asistiese en tan solemne día á los oficios divinos, llevase las varas del palio en la procesión y decorase el frontispicio de las casas consistoriales con los retratos de los ilustres varones hijos de este país. Oh! al suprimir todo esto ha realizado sin duda grandes economías. Como deben de rebozar las arcas municipales!

No vamos á censurar la desatentada conducta del actual Ayuntamiento; mas amargos y depresivos que nuestra crítica serán los elogios que cierta parte de la prensa osará dispensarle. Embriáguese enhorabuena con el humo de tal incienso si así le place.

Pero á sernos dado le preguntaríamos: ¿Cree de buena fé que siguiendo de este modo se alcanza la popularidad? Él, tan partidario de la ley de las mayorías, ¿cree que podía sacrificar á la estúpida complacencia de un escasísimo número de sus electores el voto de la inmensa mayoría de sus administrados? ¿No hay mas que obrar á capricho sin tomar en cuenta los deseos de casi toda la poblacion que se representa? ¿Ninguna mella habia de hacerle la oposicion de sus mismos colegas no pertenecientes á la fraccion republicana? Al aceptar estos como particulares la invitacion que les hizo nuestro prelado, al llevar las varas del palio aunque sin el distintivo de concejales, ¿qué hicieron mas que una pública protesta contra el ridículo acuerdo de una insignificante mayoría? ¿Creen los individuos de esta que la república y el catolicismo son incompatibles? El catolicismo no proscribiera ninguna forma de gobierno fundada en la moral y en el derecho; pero si ellos así lo creen, tanto peor para ellos. Ellos mismos habrán cerrado la puerta á cuantas personas cuerdas y morigeradas pudieran inclinarse á su partido.

¿Y cuánto tiempo se figuran que ha de durar el triste sistema que han inaugurado? En 1837 los jurados no asistieron al oficio divino ni á la procesion del *Corpus* por sus desavenencias con el obispo Santander: pero en este dia sin duda alguna estaban muy lejos de pensar que el próximo juéves asistirían á la catedral en forma *de tabla* á consecuencia de una carta de S. M. Las ideas religiosas son las tutelares de la sociedad: emanciparse de ellas es apresurar su desquiciamiento y ruina. Seguros estamos que el divorcio del Ayuntamiento con la religion del pueblo mallorquin no durará tantos años cuantos siglos ha durado el consorcio feliz que iniciaron los antiguos jurados. Mas tarde ó mas temprano un nuevo Ayuntamiento, republicano ó monárquico, de este ó del otro color, derogará el reciente acuerdo con el mismo derecho con que ellos trataron de abolir una costumbre inmemorial. Y ellos verán izarse el pabellon nacional en las casas consistoriales, verán su frontispicio adornado, verán á sus concejales en el banco de la catedral, les verán envanecerse de llevar las varas del palio y tributar este obsequio á Jesus sacramentado. Así como en este año se han realizado los temores que en el pasado indicábamos, así esperamos que nuestros augurios han de verse tambien realizados.

T. AGUILÓ.

SIGUE Y SUMA.

NOVENA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE.

Madrid 3 de junio de 1870.

Mi querido amigo: ¡Cuántas emociones desde las emociones anteriores! (*) En verdad que no ganamos para sustos. Hasta los portugueses se han empeñado en acabar con nosotros; y gracias á que el general Saldanha parece todo un general español, pues sino de la noche á la mañana amanecemos *conquistados* por sus gracias y las de Rivero.

Ello no ha sido mas que lucha de *Orientes* y de la masonería regular con la irregular; pero como esta, ó sea la ibérica, tiene ramificaciones en España, y como los ibéricos españoles son tan modestos (progresistas y cimbrios) que obedecen docilmente al Oriente Lusitano que está en Lisboa, de ahí el que hayan recibido con gran entusiasmo el pronunciamiento *con honra* de su gefe el venerable Saldanha.

Esto de tener los radicales españoles su Oriente en Lisboa nos indica que estos Bartolos, *políticos á palos*, han pasado tambien el oriente del lado izquierdo al derecho, pues el sol sale para ellos por la parte de Portugal. Fué precisamente lo que le sucedió á la criada dormilona, á la cual dejó un dia su ama dormir todo lo que quiso: habiendo despertado á las tres de la tarde, al asomarse á la ventana, principió á exclamar muy asustada—*¡Hoy sale el sol al revés!* Lo mismo les sucede á nuestros radicales; el sol les sale por Portugal, y vea V. ahí una razon para que se les acabe pronto.

Pero entretanto ¡qué estado tan delicioso el de este pais!

La reina Isabel se separa civilmente de su marido.

Cabrera remonta una constitucion.

Zorrilla define el congreso con la célebre frase—*«Aquí ya nadie se entiende.»* El *ya* está demás.

A Espartero lo quieren hacer *rey á palos*, y él encarga que les den un abrazo de su parte á todos los madrileños y madrileñas. A mí todavía me lo deben.

Montpensier, purificado de su crimen por la horrible pena de un mes y un minuto de estar fuera de Madrid, se empeña en ser el *héroe por fuerza* y no le dejan hacer papel.

(*) Véase la última carta titulada *Las emociones* en el núm. 56 pág. 28. La polémica que llena el número anterior nos obligó á diferir para este la publicacion de la presente, con que reanuda nuestro buen amigo su correspondencia suspendida por el mal estado de su salud.

La barraganía civil se hace ley por escamoteo, y se inventa la sancion de leyes á la gangosa.

Llega el 25 de mayo, y el general Izquierdo se pone enfermo y nos deja sin espectáculo.

Europa nos contempla atónita y de paso mira á Portugal.

Este conjunto de cosas á grandes rasgos, y como quien escribe un cronicon, presenta un cuadro delicioso y encantador. Por todas partes se oye ¡esto se vá! y con todo no se vá. Mejor seria que pudiésemos decir con verdad ¡esto se lo llevan...!

A la verdad, esto ni se vá ni se irá por ahora. ¿Qué interés tiene de irse? dónde ni cuándo le ha de ir mejor? ¿Le ha de ir mejor á Serrano de lo que le vá siendo regente y rey sin corona? ¿Le ha de ir mejor al amable D. Juan de lo que le vá siendo rey de hecho? ¿Les ha de ir mejor que les vá á los demás hombres de la situacion, que están redondeando sus negocios y esquinando los nuestros?

La política pues se reduce á cansar á los diputados y hacer que se larguen hasta octubre: total cuatro meses mas de interinidad, y hasta entonces estaremos á *ver venir*. Entretanto sigue y suma, como dicen los cajeros.

Y á todo esto el catolicismo y la unidad católica ¿qué sacan ó que pueden esperar de ello?

Por ahora nada, absolutamente nada. Si la comparacion no fuera tan baja, pudiera repetir la frase del jumento del barquero:

Numquid victor mihi clitellas imponet duas!

Podrá ser que algun gobierno (cuando lo haya) trate de afianzarse en el poder haciendo algunas concesiones al catolicismo, pero la revolucion mirará siempre cualquier favor hecho á la Iglesia como un agravio hecho á ella. Así pues lo mismo nos importa *un rey de mogollon*, que la actual interinidad.

V. de la F.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

Los padres del concilio se reunieron el 25 de mayo en la basílica de San Pedro para celebrar la LIX congregacion general.

Los cinco cardenales presidentes, esto es, los eminentísimos Sres. De Angelis, Lucca, Bizarrri, Bilio y Capalti ocupaban su banco de honor. El primero de ellos rezó la oracion *adsumus Domine*, luego dijo la misa el arzobispo de Oregon bity (Estados- Unidos). En la congregacion anterior la habia dicho el arzobispo de Burgos.

Continuando la discusion sobre el *schema de ecclesia Christi* el reverendo Sr. Manning arzobispo de Westminster respondió en nombre de la comision de fe, en un discurso de cerca de dos horas, á las teorías y argumentos de los oradores de las congregaciones precedentes. Hablaron des-

pues los reverendos señores Mac-Evilly obispo de Galway (Irlanda) y Clifford obispo de Clifton (Inglaterra).

Estos tres oradores de la Gran-Bretaña ocuparon toda la sesion que duró hasta la una y media.

Parece que el obispo de Galway habló, como el ilustre Manning, en pro de la definicion y el otro prelado en contra.

Despues de dos dias de suspension de los trabajos del concilio, ocasionada por las fiestas de la Ascension y de san Felipe Neri, los padres se reunieron el sábado 28 de mayo á la hora de costumbre para celebrar la LX congregacion general.

Despues de la misa que dijo el arzobispo de Tours y de la oracion prescrita, continuó la discusion pendiente.

El señor obispo de Ratisbona subió á la tribuna y en nombre de la comision de fe hizo algunas observaciones.

Luego hablaron los reverendos señores Verot obispo de San Agustin de la Florida (Estados- Unidos), Bonnaz obispo de Csanad y Temeswar (Hungria), Bravard obispo de Coufances, Papp-Szilagi de Illesfalva obispo de Gran-Varadino del rito rumano.

La sesion se levantó á la una, convocándose la siguiente para el lunes 30 de mayo.

En adelante se celebrarán las congregaciones media hora mas temprano, empezando la misa á las ocho y media.

En esta sesion en cambio dos padres inscritos renunciaron la palabra con satisfaccion general.

Los padres se reunieron el 30 á las ocho de la mañana en la basílica de San Pedro para celebrar la LXI congregacion general, y asistieron á la misa de Espiritu Santo que empezó á las ocho y media.

Despues de la oracion prescrita continuó la discusion pendiente y hablaron los reverendos señores Spalding arzobispo de Baltimore (Estados- Unidos), Le Bretou obispo de Puy, Lachat obispo de Basilea, Lenti obispo de Sutri y Nepi, Gastaldi obispo de Saluces, Las Cases obispo de Constantina, Garrelou obispo *in partibus* de Némesis y vicario apostólico de Quilou.—La sesion se levantó á la una.

Parece que el señor obispo de Constantina habló en contra de la definicion, los demás en pro.

Se celebró la LXII congregacion general el 31 en la basílica de San Pedro, empezando la misa á las ocho y media.

Despues que los padres rezaron la oracion de costumbre y dieron licencia para ausentarse á tres obispos, continuó la discusion sobre el *schema de romano pontifice*.

El señor arzobispo de Utrecht (Holanda) subió á la tribuna y habló en nombre de la comision de fe, de la cual es individuo.

Luego hablaron los reverendos señores Valerga patriarca de Jerusalem, Claret arzobispo de Trajanópolis *in partibus*, Purcell obispo de Cincinnati (Estados- Unidos), Connolly obispo de Halifax.

Terminados estos discursos el cardenal de Angelis anunció la muerte del reverendo señor Odin arzobispo de Nueva Orleans, y levantó la sesion. Era la una.

La sesión siguiente fué convocada para el 2 de junio, porque el dia 1º debian asistir los padres á la capilla papal con ocasion del aniversario de la muerte de Gregorio XVI.

La LXIII congregacion general se celebró el 2 de junio, empezando á las ocho y media de la mañana con la misa de Espiritu Santo y la oracion *adsumus Domine*.

Hablaron sucesivamente sobre el *schema de romano pontifice* los reverendos señores Vanesa arzobispo de Jogarach y Alba-Julia del rito armenio, Dreux-Brezé obispo de Moulins, Strossmayer obispo de Bosnia y Sirmio, Regnaul obispo de Chartres, Salzano obispo *in partibus* de Tanes.

La sesion se levantó á la una, convocándose la siguiente para el 3 de junio.

Dos padres pidieron la palabra para hablar en la cuestion pendiente: el señor arzobispo de Besanzon y el señor obispo de Orleans.

El concilio ha tenido el sentimiento de perder á otro de

sus miembros: el R. S. Tomas Grant obispo de Southwark en Inglaterra que falleció el 31 de mayo último en el colegio inglés de Roma.—R. I. P.

Como estaba anunciado se celebró el 3, á la hora de costumbre, la LXIV congregación general.

Después de la misa y de la oración prescrita hablaron los reverendos señores Gilooly obispo de Elphin, Domenec obispo de Pittsburgo, Maret obispo *in partibus* de Sura decano de la Sorbona de Paris.

La sesión terminó á las doce y media.

Después del discurso del reverendo señor Maret, el cardenal presidente anunció que multitud de padres pedían que se cerrara la discusión general sobre el *schema* de *summo pontifice*, y puso á votación esta demanda. El concilio accedió á ello por una gran mayoría.

En consecuencia empezará en la primera congregación la discusión por capítulos.

El lunes 6 en medio de una copiosa lluvia fueron los padres á la basílica de san Pedro á las ocho y media de la mañana para celebrar la LXV congregación general.

Después de la misa y de la oración prescrita, el cardenal presidente declaró abierta la discusión sobre el proemio del *schema* de *romano pontifice*, y hablaron sucesivamente los reverendos señores Amat obispo de Monterey de los Angeles (Estados-Unidos), Verot obispo de san Agustín de la Florida (Estados-Unidos), Wiery obispo de Gurk (Carintia), Benoit obispo de la Rochela, Martínez obispo de la Habana, Whelan obispo de Weeling (Virginia), y Magnasco obispo *in partibus* de Bolina.

No habiendo oradores inscritos, y no pidiendo ninguno la palabra, el cardenal presidente declaró cerrada la discusión sobre el proemio del *schema* y levantó la sesión á las doce.

Celebróse el día 7 la LXVI congregación general. Después de la misa que dijo el señor arzobispo de Salmas (Persia) y de la oración de costumbre, empezó la discusión sobre el capítulo I del *schema* de *romano pontifice*, y hablaron los reverendísimos señores Schwarzenberg cardenal arzobispo de Praga, Morecio obispo de Forea, Deschamps arzobispo de Malinas en nombre de la comisión de fe, Ferré obispo de Casale, Magnasco obispo de Bolina.

No habiendo quien pidiera la palabra, el cardenal presidente declaró cerrada la discusión sobre el capítulo II, reservando á la comisión el derecho de hacer observaciones antes de la votación.

Abierta la discusión sobre el capítulo II, hablaron los reverendos señores Monzon y Martín arzobispo de Granada, Filipi obispo de Aquila, Amat obispo de Monterey.

El cardenal presidente preguntó si algun padre quería hablar, y no respondiendo ninguno, declaró cerrada la discusión sobre el capítulo II.

No habiendo mas asuntos puestos á la orden del día, el cardenal de Angelis levantó la sesión á las once y media, anunciando para la siguiente la deliberación sobre los capítulos III y IV.

Estos son, sobre todo el IV, los que suscitan dificultades, y cuyo debate será largo.

El 16 de mayo se verificó la ceremonia de entregar los premios á los expositores. El papa, acompañado del sacro colegio, llegó en tren de gala á la exposición, donde estaban casi todos los padres del concilio, muchos principes residentes en Roma, el cuerpo diplomático y multitud de personajes de distinción. El papa en persona entregó los premios á los expositores favorecidos, y pronunció el siguiente discurso:

«El feliz éxito de esta grandiosa exposición colma mi alma de suavisima complacencia, despertando en mí un sentimiento de justa gratitud hácia todos aquellos que con tanta solicitud y tantos dispendios han concurrido de todas partes á embellecer este maravilloso claustro, convirtiéndolo un asilo de silencio y recogimiento en un precioso museo de las artes.

«Esta espléndida exposición demuestra una vez mas que la religion católica no es enemiga del progreso y cultura de las ciencias y de las artes, y que no es estacionaria ni tiene una inerte inmovilidad. Tiene, sí, una inmovilidad á que no puede renunciar, y es la inmovilidad de los principios y doctrinas divinamente reveladas. Estas no pueden mudar jamás porque Jesucristo es de ayer y de hoy, *Jesus Christus heri et hodie*; son lo que fueron siempre y serán siempre lo que son ahora; pero por lo demás esta sola exposición demuestra cuanto favorecen la religion y la Iglesia el progreso de la industria, de las ciencias y de las artes, y lo demuestra tambien todo lo que se ha hecho en el Estado pontificio para procurar á sus conciudadanos todas las ventajas intelectuales y morales que pueda haber en otras partes. Tambien en este Estado, aunque ahora muy pequeño, es favorecido el comercio, son fáciles las comunicaciones, se transmite el pensamiento con la velocidad del rayo, hay cuanto puede apetecerse para el bienestar de todos. Pero en la verdad religiosa, que permanece esencialmente inmutable, no puede haber progreso mas que en cuanto á su desarrollo, á su inteligencia, á su práctica.

«Es falso, sin embargo, que se prescriban nuevos dogmas, como dicen algunos. Todas las verdades divinamente reveladas han sido siempre creídas, han formado siempre parte del depósito de la Iglesia; pero, segun las circunstancias particulares de los tiempos, algunas deben ser puestas en mas clara luz y establecidas fuertemente. Hé aquí el sentido de cómo la Iglesia saca del tesoro de su doctrina lo que es antiguo y lo que es nuevo: *Profert de thesauro suo nova et vetera*: lo que es antiguo, es decir, continuando siempre la enseñanza de las doctrinas ya puestas fuera de toda contestación; lo que es nuevo, es decir, poniendo en completa seguridad con nuevas declaraciones aquellas doctrinas que, si bien profesadas siempre por ella, están expuestas á nuevos ataques.

«Mas no quiero entrar en estas cuestiones que me llevarian muy lejos y estarian fuera de lugar.

«Me habeis pedido la bendición y os la doy gustosísimo. Bendigo de todo corazón, en particular á aquellos que correspondiendo á nuestro deseo han espuesto aquí sus admirables trabajos, para que el Señor les favorezca en sus intereses materiales, y sobre todo con bendiciones espirituales que les fortifiquen en la fé, con el fin de que profesen siempre con firmeza la religion católica, que les confirmen en la esperanza de conseguir los bienes celestiales, y que les hagan crecer en la caridad, la cual les haga acreedores á estos mismos bienes por toda la eternidad.»

BENDICION DEL PAPA Á LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

Los Sres. D. Leon Carbonero y Sol vicepresidente segundo de la junta superior, y el conde de la Puente secretario de la parroquia de San José de Madrid (hijo del presidente Sr. Marques de Viluma), comisionados al efecto, han tenido el honor de ser recibidos por Su Santidad, y ofrecerle el testimonio de adhesión y obediencia de la ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA á las resoluciones y decretos del santo ecuménico concilio del Vaticano. Su Santidad, queriendo dar una prueba mas del interés paternal con que mira á la ASOCIACION DE CATÓLICOS, además de haber recibido á la comisión con preferencia á otras muchas personas y corporaciones que lo deseaban, se ha dignado conceder su bendición apostólica para todos los asociados, sus respectivas familias, amigos y dependientes.